PUBLICACIÓN . ANARQUISTA

PARRHESI@

ENTREVISTA AL CLÍTORIS- CRITICAS- DEL PICOTEO DEL PÁJARO-HUELLA MÍNIMA Y ANARQUISMO ÉTICO- ALBERTO - EL LENINISMO, IDEOLOGÍA FASCISTA- PUNK Y ANARQUISMO- RETAZOS DEL SANATORIO

Nº 24
AÑO VI
MARZO
2014
BAHIA BLANCA
$5



ENTREVISTA AL CLÍTORIS

Por Carlos Francisco Fernández

El órgano femenino admite que no es fácil hablar de él. "Soy el más estigmatizado y perseguido".
Contrario a lo esperado, no fue difícil contactar al clítoris para esta entrevista. Bastó una llamada y una invitación a sentarse en el banquillo de los órganos para que aceptara. "Y eso –dice este órgano eminentemente femenino- que no estoy acostumbrado a que los periodistas me busquen... Es más, me da la impresión de que también me evitan". Dice vivir sorprendido por el resquemor que genera en muchos la sola mención de su nombre y asegura, sin titubear, que "soy el órgano más estigmatizado y perseguido de la historia, sobre todo en ciertas culturas, tal vez porque fui creado para cumplir con una única función: proporcionar placer".

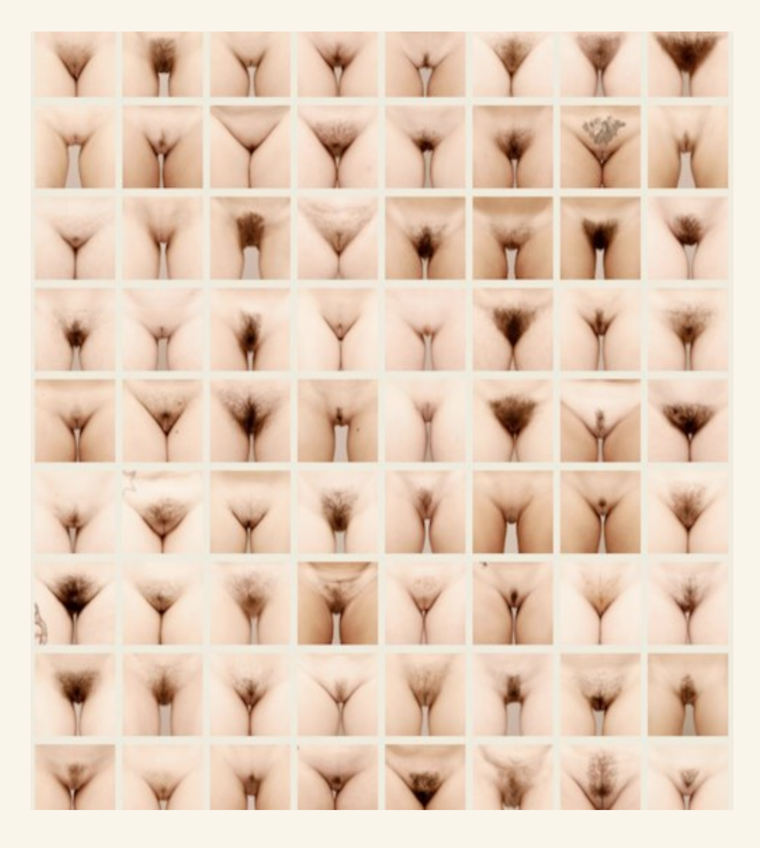
¿Por qué se llama así?
Mi nombre tiene origen en la palabra griega kleitoris, que significa "pequeña elevación". Y déjeme decirle que aunque me llamo así desde que me conozco, durante diez siglos se ocultó mi existencia...

¿Y eso por qué?
Créame que durante la Edad Media, e incluso mucho más allá de la época moderna, hablar de mí se consideraba pecado. Entienda usted que habito en una parte del cuerpo femenino que aún hoy genera sonrojos.

¿Y cuál es la razón?
Empiezo por decirle que soy el único órgano humano que tiene como propósito exclusivo el de proporcionar placer. Si a eso sumamos que este placer está ligado a lo sexual y a la figura femenina, tan minimizada y oprimida durante tanto tiempo, pues ya se puede imaginar la que se arma cuando mi nombre sale a flote...

Pero con el pene pasa lo mismo...
No... Ni se le ocurra comparar. Del falo, que no es un órgano exclusivo para el placer (pues también tiene fines reproductivos), hasta se han levantado monumentos; su figura no es ajena para nadie. Si invita a alguien a que se imagine la figura de los dos órganos, la del pene viene a la mente de inmediato... Para la gente ni siquiera tengo forma.

Ya que estamos en éstas, ¿cómo es usted?
Muchas personas piensan que soy un pene pequeño, y aunque soy un vestigio de la formación de dicho órgano, están muy equivocados. Soy como una Y invertida de tejido eréctil (cuerpos cavernosos que se llenan de sangre cuando se estimulan). Mi tamaño varía, pero lo que se ve es una especie de glande que mide, en reposo, medio centímetro más o menos. En estado de erección puedo hasta triplicar mi tamaño.



¿Cómo así que erección?
Sí, señor, no se aterre. En ese centímetro escaso tengo ocho mil terminaciones nerviosas muy sensibles, más del doble de las que tiene el pene; el estímulo desencadena una serie de reacciones que hacen que estos cuerpos cavernosos se llenen de sangre, me aumenten el tamaño y multipliquen mi sensibilidad... No es para menos: estoy conectado con más de 15 mil terminaciones nerviosas en la región pélvica. Mejor dicho, soy la llave maestra de un complejo, pero maravilloso, mecanismo de placer... Y disculpe que me eche tantas flores.
A ver: usted es el vestigio de un pene, tiene nombre masculino, pero es ciento por ciento femenino. ¿Eso no le causa problemas de identidad?
(Risas) Todo lo contrario. Soy por antonomasia la identidad femenina, en todas las hembras mamíferas. Quizá por eso he sido tan estigmatizado.

¿Se siente perseguido?
Hoy no tanto, pero qué tal si le digo que da pena revisar los libros de anatomía de veinte años para atrás. Pensaban que yo no era sino la parte externa, lo que se ve, cuando en realidad soy diez veces más de lo que aparecía en las revistas médicas y algunos consultorios.

¿Qué tiene usted que ver con el orgasmo?
Le reitero que soy un órgano de placer y no exagero si le digo que soy responsable de por lo menos ocho de cada diez orgasmos. En lo demás intervienen otras partes del cuerpo, pero ese no es mi asunto.

Tengo una curiosidad: ¿Es cierto que los señores tienen orgasmos más rápido porque usted es demasiado exigente y pide mucho tiempo?
Veo, por su sonrojo, que no solo le ha pasado, sino que tampoco me conoce. Déjeme darle una cifra: si me tratan como se debe yo puedo responder en un lapso de uno a cuatro minutos. Lo noto incómodo, mejor pregunte otra cosa...

¿Es cierto que a usted también lo afecta la impotencia y que se deteriora con el tiempo?
Más que sonrojarse muérase de la envidia: crezco con el tiempo y en la menopausia puedo multiplicar mi tamaño. Y por esa razón soy responsable de que las señoras reporten desde esas edades un sexo glorioso, que deja a los hombres boquiabiertos.

Una mujer puede vivir sin usted...
Eso no es cierto. Que algunos salvajes piensen que como mi función es el placer hay que extirparme, para controlar, someter y limitar el derecho de las mujeres a sentir, no cambia la esencia de lo que es: una mutilación criminal, que las hace sufrir profundamente. Pero le cuento algo: esos que me cercenan tampoco me conocen y no logran sacarme del todo. Basta un poco de mí para cumplir con mi función, que es dar placer. Ahí sí que me esmero. Y lo digo con mucho orgullo.

¿Quiere decir algo más?
Sí: me aburre que hablen de mí sin conocerme; con esta entrevista no busco salir del clóset, sino que empecemos a hablar de una parte vital del cuerpo humano sin tanto tabú y sin tanto sonrojo. Y que me llamen a los cuatro vientos por mi nombre: ¡Clí-to-ris!



La marcada incapacidad para adaptarse a las transformaciones sociales, culturales y políticas ocurridas en la ciudad de Buenos Aires, fue señalada con perspicacia por un viejo activista libertario, quien reconocía que, a partir de este momento, el anarquismo ingresó en un camino plagado de obstáculos y en "un estado de impotencia" para interpelar al "pueblo y sus instituciones" al no prestar atención a las nuevas formas de asociacionismo como las cooperadoras escolares y, principalmente, las sociedades de fomento. A su criterio, este tipo de instituciones se adaptaba perfectamente a los principios federativos de la doctrina anarquista, sin embargo se siguió priorizando la exclusiva actividad en un movimiento obrero hegemonizado por el sindicalismo. Parece obvio que el maniqueísmo y el confrontacionismo a ultranza, sin prestar atención a las modificaciones sociales, era una traba mayor para su supervivencia.
Las transformaciones y las aceleraciones de procesos de carácter cultural, algunos prefigurados durante la década anterior, también ayudaron a marginar al anarquismo. Paralelamente la argentinización de las generaciones de hijos de inmigrantes, los avances de la escuela pública se consolidaron definitivamente y el consecuente aumento de la alfabetización de buena parte de los trabajadores contribuyó a acercarlos a una industria cultural en constante expansión que, después del Centenario y coincidente con ciento aumento del tiempo libre, multiplicó su oferta: el cine, el teatro y la prensa de masas daban sus primeros pasos en forma conjunta con la popularización del futbol. Este fenómeno se extendía por toda la ciudad y aunque el centro concentrara una parte sustancial de las salas cinematográficas y teatrales, se reproducían en cada uno de los barrios con identidad propia donde se multiplicaban como hongos los clubes barriales. En un contexto así conformado, la oferta cultural libertaria era insuficiente, desnudaba sus límites y sólo tendía a satisfacer a sus adeptos más cercanos, quienes apegados a sus viejas concepciones y al purismo doctrinario, criticaron dura e infructuosamente una industria cultural que los avasallaba y contribuía a alejarlos de los trabajadores. Los anarquistas tendieron a aislarse cada vez más en el mundo ahora cerrado y automarginado de los círculos y los centros, apelando a una "estrategia del destierro" en donde esos espacios se convirtieron en lugares de representación ideal de la clase obrera y de un utópico mundo solidario. A diferencia de la primera década del siglo XX, cuando el anarquismo utilizó la calle como un ámbito esencial de su estrategia propagandística, durante los años posteriores al Centenario (con la obvia excepción de la semana trágica) su presencia pública disminuyó notablemente, y tanto la celebración del 1º de mayo como otros rituales callejeros perderían impulso. Sin duda esa tendencia al auto enceldamiento, sumada a la tozuda resistencia a percibir y analizar las peculiaridades locales, contribuyeron de manera notable al alejamiento del anarquismo de los trabajadores.
La acción directa y la violencia callejera, la urgencia revolucionaria y la constante predisposición a la rebelión tuvieron cierto predicamento a comienzos del siglo, por las características de la sociedad y porque el Estado y los grupos gobernantes no habían alcanzado a ajustar ciertos mecanismos de control político y social. En este sentido, el anarquismo parece haber representado una reacción a los efectos del acelerado y tumultuoso proceso de modernización y del consecuente rol centralizador del Estado, y como tal intento arrastrar a los obreros, mediante una táctica de conflicto permanente, hacia una incierta rebelión social. En todo caso ofrecieron ciertas alternativas parciales en el ámbito político, en el social y en el cultural que, antes o después, se demostraron inviables. Los primeros pasos dados por el Estado en materia de política social y la ampliación del sistema político



en 1912, sumados a las transformaciones antes mencionadas, sin duda modificaron las relaciones entre el Estado y la sociedad e influyeron en el rol de las vanguardias políticas. Después del Centenario el anarquismo ya no pudo articular una propuesta atractiva para los trabajadores.

El anarquismo urbano argentino fue un fenómeno notable pero efímero, inmerso en una sociedad en donde todo cambiaba con inusitada rapidez, desde el aspecto físico de la ciudad que se modificaba a un ritmo soberbio hasta la composición de una estructura social en constante movimiento horizontal y vertical, cuyos actores sociales (inmigrantes y nativos) anhelaban afanosamente el ascenso en la escala social. El anarquismo era tan cosmopolita como lo era la ciudad de Buenos Aires, en ese sentido reflejó diversas tendencias presentes en el movimiento libertario europeo así como manifestó peculiaridades locales, aunque éstas se hayan limitado centralmente a la rápida y fácil adaptación a las características de la sociedad porteña.

¿Dónde terminó el anarquismo? Refiriéndose al caso español un autor sostiene que "su movimiento se perdió en la evolución de los tiempos, pero sus problemas de libertad e igualdad quedaron incorporados a la cultura de la sociedad europea, y por tanto, factibles de extenderse al resto del mundo". El anarquismo argentino también se extravió en el transcurso del siglo XX y, como su homónimo hispano, instaló en la sociedad local problemas de libertad e igualdad. Fue casi la única corriente contestataria que defendió la libertad individual y la igualdad de todos los hombres como valores supremos. Ni el Estado ni el interés partidario debían interponerse entre el individuo y su libertad y, en ese sentido, se diferenció de cualquier grupo o partido de izquierda. Estas ideas eran heredadas del liberalismo, pero a diferencia de aquél, el anarquismo las puso en práctica (o intentó hacerlo) entre los sectores más oprimidos de la sociedad. Tal vez los actuales movimientos de derechos humanos en su defensa de los derechos civiles y, consecuentemente, de las libertades individuales sean herederos del individualismo libertario.

DEL PICOTEO DEL PÁJARO

Fernanda Ramírez Ortubía

No recuerdo bien en qué tiempo, cuando comenzó a golpear el pájaro, chocando contra el vidrio de mi ventana. Hacía su aparición todas las mañanas a eso de las diez. Golpeaba tenazmente, como para avisarme algo.

El hecho me llamaba la atención, tanto porque este fuer aun pájaro negro, tanto por la constancia y la casi seguridad de que su aviso estaba expresamente dirigido a mi persona.

Transcurrido el tiempo, entré en una etapa, ya lo saben, de crisis anímica y empobrecimiento espiritual. Deseaba con todas mis fuerzas alguna pasión que poseyera el curso de mis acciones, algo que realmente me conmoviera. Mis atracciones se orientaron entonces hacia las posturas más extremas e irracionales; la violencia, el antagonismo ante los valores, etc. Mas, jamás puse en práctica dicha intenciones que no pasaron de ser una secreta empatía hacia aquellos que si tenían una pasión por la que vivir.

Necesitaba algo. La locura, por último.

A menudo, era tal mi desesperación por sentir algo que solía boicotear el orden de mi consciencia, pues si por sí sola no me satisfacía, había que explorar otras posibilidades. De manera que me sentía por fin satisfecha cuando me veía colapsar, atormentarme y sentir que todo estaba perdido, en comparación a la abúlica y sospechosa situación de mi anémica ignorancia.

Tenía sospechas, por cierto, de una escondida incoherencia entre los discursos y los valores morales de quienes decían estar en antagonismo frente al "mal" o a la "hegemonía" responsable de las miserias del mundo. Mas, mi sospecha consistía en que dicha brigada reformadora (no diré "revolucionaria") formaba parte del mismo esquema; sostenía los mismos principios, respiraba la misma atmósfera, transitaba en la misma dimensión.

El secreto, estaba más allá.
Por otra parte, sabía que mi búsqueda me alejaba cada vez más de las cosas. Alguien podría decir que de la "realidad". Yo observo que me alejaba de la conveniencia nada más, de la mentira legal... Sabía que en la búsqueda de una inminente pasión, -lo oculto, lo sangriento, lo que todo tenemos- podía acabar tanto en una muerte, como en una guerra o en una revolución.

Entonces me acometió la idea ya prevista por muchos de que era capaz de partir la historia en dos pedazos, cambiar el rumbo de la historia, dejar un gran desastre. Por lo que había de trabajar con cautela. No era mi propósito destruir por simple juego, no, era necesario investigar. Era mi derecho, mi deber y mi necesidad.

HUELLA MINIMA Y ANARQUISMO ETICO

Por Lucrecia

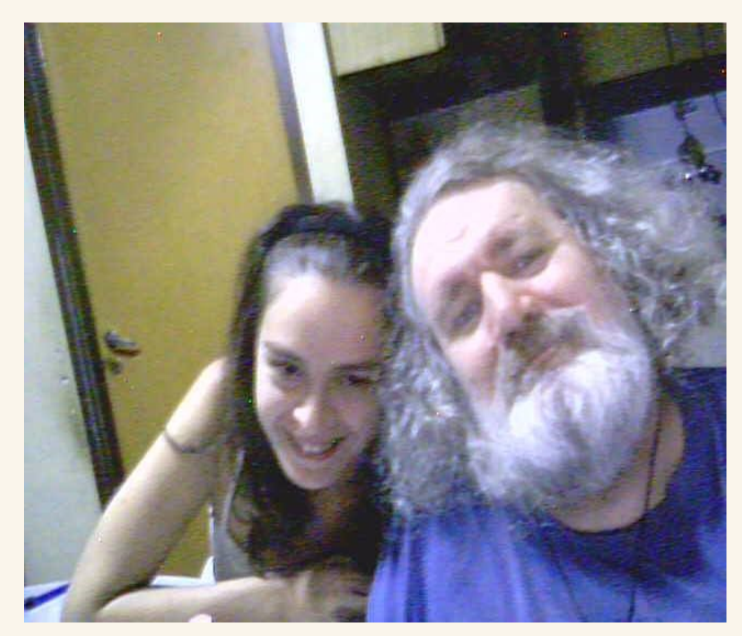
Hace mucho que no escribo, no es por falta de tiempo, sino porque siento que para poder escucharnos hay que hacer silencio. Y mas silencio para poder observarnos, entre nosotrxs y cada cual a si mismx. Sino todo intento de acción es mera reacción, donde cual trompos fuera de eje revoleamos a diestra y siniestra un intento de plasmar lo distinto. ¿Distinto de que? Siempre la referencia externa... ¿En que se convierte mi acción consciente cotidiana cuando no soy pancarta? ¿Es necesario ser pancarta para existir? La autoridad que solemos dar a la mirada del Otro es tanta que contradecimos la ética libertaria que se supone sostendría nuestro modo de vida.
El concepto de huella mínima me lo inspira el ecologismo, pero necesariamente lo traigo a crédito de todo lo que implica mi vida desde que despierto hasta que me voy a dormir. Huella mínima: de residuos no reciclables, de consumos de recursos no renovables, de consumo de lo innecesario, y también de lo toxicx que puedo llegar a ser con lxs que me rodean. ¿Cuantas veces mi boca es como un gran caño de escape de un camión Scania, donde lo que sale es solo para satisfacer mi necesidad de descargar bronca, mi ego, mi... mi... mi....? ¿Y cuantas otras dejo la sed de poder de mi tiranx interior de lado para compartir y construir con otrxs un momento libertario? Vivimos en un mundo de vidrieras...des sujetémonos. Sin esa lucha ganada no nos distinguimos en la gran cloaca, somos la gran cloaca.

ALBERTO

Prefiero la esencia a la apariencia, la ética a la estética y lo auténtico a lo sucedáneo; prefiero lo verdadero, lo espontáneo, lo que fluye libremente del corazón humano.

Esa sociedad que llevamos en nuestro corazón debemos construirla a diario desde ese corazón mismo, debemos vivirla en nosotros. Sólo así se irá haciendo posible y será creíble para otros.

En el transcurso de todo este tiempo que esta publicación lleva en circulación, hemos tenido ocasión de conocer (personalmente o virtualmente) compañeros que transitan nuestro mismo ca-



mino, con muchos tuvimos un gran intercambio de ideas a través de textos, que seguramente habrán servido para el enriquecimiento de todos.
En el pasado mes de septiembre falleció uno de estos compañeros que supimos conseguir en el transcurso de este camino, Alberto Panceri, colaboró con nuestra publicación desde el número 5 hasta su repentina muerte, y no sabemos si, tal vez, le quedo algún escrito que no llegó a enviarnos.
Alberto nació en Basabilbaso, Entre Ríos, en 1956, afectado de poliomielitis estuvo toda su vida en silla de ruedas, de pequeño se mudó al conurbano de Buenos Aires, y su deficiencia física no fue obstáculo para el desarrollo de toda una vida intensa de trabajo tanto físico como intelectual, fue artesano, músico, profesor de matemáticas, etc
En los difíciles años 70, entre otras cosas, se dedicó a tratar de enseñarles los rudimentos básicos del marxismo a los jóvenes montoneros que tan triste fin tuvieron, traicionados por los poderosos de siempre. Alberto fue militante del Partido Comunista de donde fue expulsado por ser "muy trotskista" luego militando en el trotskismo fue expulsado por ser "muy anarquista", y como todos sabemos en el anarquismo no se expulsa a nadie, tendremos otros defectos, pero el de la expulsión no lo tenemos.
Solo lo conocíamos virtualmente, y recuerdo que a él le resultaba llamativo que nunca le preguntásemos por su (para una publicación anarquista) extraña dirección de e-mail: albertrotsky@hotmail.com, tanto que un día nos envió una observación y una explicación sobre su dirección de e-mail, que ya no recuerdo, es que nosotros no solemos detenernos en superficialidades e intentamos ser lo menos dogmáticos posibles.

A lo largo de sus diversos escritos aprendimos a conocerlo, no dejo un solo tema sin abordar: la elecciones, Los Estados Unidos, los centros okupas, el alcoholismo y las drogas, la organización anarquista, la religión, la prostitución, la violencia, la libertad, el patriotismo, el amor libre, etc, todos tratados con claridad y sencillez no exenta de profundidad, es como si íntimamente supiera que no tenía demasiado tiempo.
Ausencias como las del compa Alberto no pasan desapercibidas y son difíciles de remplazar, esperamos y estamos seguros que con el transcurrir del tiempo habrán de surgir nuevos compañeros con un ímpetu y una grandeza similar, que seria, nos parece, el mejor homenaje que podríamos hacerle.

EL LENINISMO, IDEOLOGIA FASCISTA

Por Miguel Amorós

La existencia de sectas inmovilistas más o menos virtuales que se reclaman de Lenin es hoy un asunto más relacionado con las neurosis que acechan a los individuos inmersos en las condiciones modernas del capitalismo que con la lucha por las ideas que sostienen los rebeldes contra los ideólogos de la clase dominante. El tiempo no perdona y el fracaso final del leninismo ocurrido entre 1976 y 1980 ha llevado a los creyentes que sobrevivieron a una supervivencia esquizoide.



Como ya estudió Gabel, el precio a pagar por su fe es una conciencia escindida, una especie de doble personalidad. Por un lado la realidad desmiente el dogma hasta en el menor detalle, y por el otro, la interpretación militante ha de retorcerla, encorsetarla y manipularla hasta el delirio para amoldarla al dogma y fabricar un relato maniqueo sin contradicciones. Como si de una Biblia se tratase, en dicho relato están todas las respuestas.
El cuento leninista suprime la angustia que en el creyente engendran las contradicciones de la práctica, lo que constituye una poderosa arma para escapar a la realidad. El resultado sería patético para el resto de los seres vivos si los debates abundaran en el seno de un proletariado combativo como el de los años setenta, pero dado el estado actual de la conciencia de clase, o lo que es lo mismo, dada la inversión espectacular de la realidad, donde "lo verdadero es sólo un momento de lo falso", la presencia de sectarios leninistas en las escasas discusiones de base no contribuye sino a la confusión reinante.
El papel objetivo de las sectas consiste en falsificar la historia, ocultar la realidad, desviar la atención de los verdaderos problemas, sabotear la reflexión sobre las causas del triunfo capitalista, bloquear la formulación de tácticas de lucha adecuadas, impedir en fin el rearme teórico de los oprimidos. Los leninistas fosilizados de hoy ya no son (porque no pueden) la vanguardia de la contrarrevolución de hace treinta años o de hace sesenta, pero su función sigue siendo la misma: trabajar para la dominación como agentes provocadores.
Dada la descomposición actual de la ideología quizás conviniese hablar de leninismos, pero lejos de perdernos en los matices que separan las distintas sectas intentaremos agrupar las características afines, que son las que mejor las definen, a saber, la negación rotunda de que en 1936 hubiera una revolución obrera, la afirmación igual de rotunda de la existencia de una clase obrera en constante avance y la creencia en el advenimiento del partido dirigente, guía de los trabajadores en la marcha hacia la revolución. Lo primero les viene, bien de los análisis derrotistas y capituladores de la revista belga "Bilan", bien de los dictados triunfalistas del Komintern y del PCE.
Si en un caso era cuestión de una guerra imperialista, en el otro, se trataba de una guerra de la independencia; en ambos, el proletariado debía dejarse machacar. En el universo leninista Lenin es la Virgen María; la clase obrera de la que hablan es como la cristiandad. Un chiíta del leninismo, es decir, un bordiguista, se lamentaba en la web: "¿Si nos quitan la clase obrera, qué nos queda?" En efecto, para los leninistas la clase obrera tiene una función ritual, terapéutica si se quiere, psicológica. Es un ente ideal, una abstracción, en nombre de la cual ha de tomarse el poder.
No es que no exista, es que nunca ha existido. Inventada por Lenin a partir del modelo ruso de 1917, una clase obrera minoritaria en un país feudal de población eminentemente campesina asequible a una dirección exterior compuesta por intelectuales organizados como partido, no es precisamente algo que veamos todos los días.
Pertenece a un pasado caduco. Es un ideal utópico, antihistórico. Sin bromas, la secta trotsquista posadista creyó haberla encontrado entre los extraterrestres de una galaxia lejana desde donde enviaban a La Tierra platillos volantes con mensajes socialistas. Los mensajes de los ovnis debieron cundir porque el proletariado leninista aparece en toda sopa planetaria; según la prensa leninista su epifanía puede suceder en cualquier aconteci-

miento, por ejemplo, en la guerra civil de Irak, en las movilizaciones de estudiantes franceses, o en la constitución de una "izquierda" sindical, aunque lo más frecuente sea en los conflictos laborales.
Como no hay historia para el leninismo después de la toma del Palacio de Invierno, desde la Revolución Rusa parece que no hayan habido ni derrotas ni victorias significativas, a lo sumo algún traspiés dentro de una línea evolutiva invariable que conduce a una clase obrera impoluta, esperando a los curas de la iglesia, sus líderes, miembros por derecho del "partido".
Porque el verdadero sujeto histórico para los leninistas no es la clase sino el partido. El partido es el criterio absoluto de la verdad, que no existe por sí misma sino dentro de él, en las sagradas escrituras correctamente interpretadas. Dentro del partido, la salvación; fuera, la condenación eterna. Ese vanguardismo alucinado es el rasgo más antiproletario del leninismo puesto que la idea de partido único mesiánico es ajena a Marx; proviene de la burguesía masona y carbonaria.
Marx llamaba partido al conjunto de fuerzas que luchaban por la autoorganización de la clase obrera, no a una organización autoritaria, luminada, exclusiva y jerarquizada. Es revelador que los leninistas vean hoy los intereses económicos particulares como intereses de clase, cuando ya no lo son, y que, en los setenta, cuando lo eran, los trataban como asuntos sindicales, "tradeunionistas". La diferencia radica en que entonces el proletariado luchaba a su modo, con sus propias armas, las asambleas. Eso es lo que transformaba la reivindicación parcial en exigencia de clase.
Pero los leninistas desprecian las formas realmente proletarias de organización y de lucha: las asambleas, los comités elegidos y revocables, el mandato imperativo, la autodefensa, las coordinadoras, los consejos... Y las desprecian porque en tanto que formas de poder obrero ignoran los partidos y disuelven al Estado, incluido al Estado "proletario".
Por eso han ocultado tanto como los medios de comunicación la existencia del Movimiento Asambleario durante los setenta, porque son enemigos de una clase obrera real que no se parece en nada a la suya y odian por razones evidentes sus formas organizativas específicas. Al contrario de Marx, para los leninistas el ser no determina la conciencia, por lo que hay que inculcarla mediante el apostolado de los líderes. Los obreros no pueden alcanzar, según Lenin, más que una conciencia sindicalera y deben plegarse al papel de simples ejecutantes; los sindicatos que los encuadran y controlan son por lo tanto la correa de transmisión del partido. Eso no es óbice para que los leninistas alaben las asambleas y los consejos si ello les permite ejercer alguna influencia y reclutar adeptos. Durante los setenta llegaron a apoyarlas pero tan pronto como se sintieron fuertes las traicionaron, tal como, salvando las diferencias, hizo Lenin con los Soviets.
La revista "Living Marxism", animada por Paul Mattick, lanzaba la consigna de que "la lucha contra el fascismo comienza por la lucha contra el bolchevismo". Durante la década de los cincuenta el capitalismo de los ejecutivos evolucionaba hacia los modos totalitarios del capitalismo de Estado soviético. Hoy, cuando la clase burocrática comunista se ha convertido al capitalismo y el mundo es arrastrado hacia la dominación fascista por la vía tecnológica, la ideología leninista es residual, polvorienta y museográfica.



No estudia al capitalismo porque éste no es su enemigo, y por supuesto no quiere luchar contra él. Simplemente hace como el ajo, se repite. La labor principal de sus sectas consiste en competir unas con otras señalando "un punto particular que las distingue del movimiento de la clase" (Marx).
La batalla teórica contra los leninistas es pues un combate menor, algo así como dar puntapiés a los muertos vivientes, pero en tanto que armazón primario de nuevas ideologías de la contrarrevolución como el hardt-negrismo no conviene descuidarla, y con este objetivo recordamos algunas banalidades de base acerca del leninismo que cualquiera podrá encontrar en las obras de Rosa Luxemburgo, Karl Korsch, los consejistas (Pannekoek, Gorter, Rülhe) o los anarquistas (Rocker, Volin, Archinoff).
El leninismo a través de Negri y sus acólitos, como antes a través del estalinismo, su forma extremada, efectúa un retorno completo al pensamiento y a los modos de la burguesía, concretamente en la fase globalizadora totalitaria, manifiesto en su defensa del parlamentarismo, de los compromisos políticos, de la telefonía móvil y del espectáculo movimentista.
El negrismo sostiene ideológicamente las fracciones débiles, perdedoras, de la dominación, la burocracia político administrativa, el aparato sindicalista y las clases medias, interesadas en un capitalismo intervenido por el Estado. Pero el leninismo no es diferente. Siempre defendió intereses contrarios al proletariado.
En la Rusia de 1905 no existía una burguesía capaz de lanzarse a la lucha contra el zarismo y la iglesia como futura clase dominante. Esa misión correspondió a los intelectuales rusos, que buscaron el esclarecimiento de sus impulsos nacionalis-

tas en el marxismo y hallaron sus mejores aliados en el campo obrero. El marxismo ruso tomó un aspecto completamente diferente del ortodoxo, puesto que en Rusia el trabajo histórico a cumplir era el de una burguesía demasiado débil: la abolición del absolutismo y la construcción de un capitalismo nacional.



La teoría de Marx, adaptada por Kautsky y Bernstein, identificaba la revolución con el desarrollo de las fuerzas productivas y del Estado democrático correspondiente, lo que favorecía una praxis reformista que aunque podía funcionar en Alemania, no podía en Rusia. Si bien Lenin aceptaba íntegramente el revisionismo socialdemócrata de Marx, sabía que la tarea de los socialdemócratas bolcheviques de derrocar al zarismo no podía llevarse a cabo sin una revolución, para la que se necesitaban mejores fuerzas que las de los liberales rusos.

Una revolución burguesa sin burgueses, y aún en su contra. La revuelta obrera de 1905 dejó al régimen absoluto malherido y la revolución de febrero de 1917 acabó con él. Aunque fue una insurrección obrera y campesina no tenía programa revolucionario ni consignas particulares, por lo que los representantes de la burguesía ocuparon su lugar. La burguesía no supo estar a la altura, mientras el proletariado se instruía políticamente y tomaba conciencia de sus objetivos; en poco tiempo la revolución perdía su carácter burgués y adoptaba un aire decididamente proletario. Durante julio-agosto Lenin aún defendía un régimen burgués con presencia obrera pero viendo el avance de los Soviets o consejos obreros cambió de orientación y lanzó la consigna del poder a los soviets, e incluso llegó a teorizar sobre la extinción del Estado.

Pero la idea de poder horizontal era ajena a Lenin, que había organizado un partido sobre el modelo militar burgués, vertical, centralizado, decidiendo siempre desde arriba, con la dirección y la base fuertemente separadas. Si estaba a favor de los soviets era para intrumentalizarlos y tomar el poder. Su principal función no fue el desarrollo de los soviets, que no tenían cabida en su sistema; fue la conversión del partido bolchevique en aparato burocrático estatal, la introducción del autoritarismo burgués en el ejercicio y la representación del poder.

A los soviets, los protagonistas de la revolución de octubre, en poco tiempo les fue escamoteado su poder por un Estado "proletario" que no supieron destruir. Los bolcheviques combatieron en nombre de "la dictadura del proletariado" el control obrero y la implantación de la revolución en los talleres y las fábricas, y, en general, la manifestación soberana de la voluntad obrera en organismos de democracia directa. En 1920 habían acabado con la revolución proletaria y los soviets ya no eran más que organismos castrados, decorativos. Los últimos bastiones de la revolución, los marinos de Kronstadt y el ejército makhnovista fueron aniquilados más tarde.

Al tiempo que destruían los soviets, los emisarios bolcheviques desembarcaban en Alemania, donde el consejismo había despertado en las masas obreras y los consejos estaban a punto de convertirse en órganos efectivos de poder proletario, para asestar una puñalada por la espalda a la revolución. Por todas partes desacreditaron la consigna de Consejos Obreros y propugnaron la vuelta a los sindicatos corruptos y al partido socialdemócrata. La revolución consejista alemana cayó bajo el peso de la calumnia, la intriga y el aislamiento provocado por los bolcheviques.

Sobre sus cenizas pudo reconstituirse, con la bendición de Lenin, la vieja socialdemocracia y el Estado alemán de posguerra. Lenin no dejó de combatir a los defensores del sistema de consejos cubriéndoles de improperios en el folleto preferido de todos sus seguidores, "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo." Ahí se quitó la máscara.

Abrumando con falsedades a los comunistas de izquierda y a los Consejos, Lenin defendía su seudosocialismo panruso, que llevado a la práctica por Stalin se revelaría un nuevo tipo de fascismo. Ni de lejos concebía que la liberación de los oprimidos sólo pudiera efectuarse mediante la destrucción del poder, del terror, del miedo, de la amenaza, de la constricción

Todo aquél que desee entronizar un orden burgués encontrará las mejores condiciones de hacerlo en la separación absoluta entre masas y dirigentes, vanguardia y clase, partido y sindicatos. Lenin quería una revolución burguesa en Rusia y había formado un partido perfectamente adaptado a la tarea, pero la revolución rusa adquirió carácter obrero y estropeó sus planes. Lenin tuvo que vencer con los soviets para después vencer contra ellos.

El comunismo más la electrificación cedió el paso a la NEP y a los planes quinquenales de Stalin, dando lugar a una nueva forma de capitalismo

donde una nueva clase, la burocracia, desempeñaba el papel de la burguesía. Era el capitalismo de Estado. En Europa, las masas obreras fueron frenadas, desanimadas y empujadas a la derrota hasta desmoralizarse y perder la confianza consigo mismas, camino que condujo a la sumisión y al nazismo.
Hitler llegó fácilmente al poder porque los dirigentes socialdemócratas y estalinistas habían corrompido tanto al proletariado alemán que éste no reparó en entregarse sin queja. "Fascismo pardo, fascismo rojo" fue el título de un memorable folleto donde Otto Rülhe mostraba que el fascismo estalinista de ayer era simplemente el leninismo de anteayer. En él nos hemos inspirado para titular nuestro artículo.
Los paralelismos con la situación española de 1970-78 son obvios. Por un lado, el partido comunista oficial, estalinista, defendía una alianza con los sectores de la clase dominante que forzara una conversión democrática del régimen franquista. Su fuerza provenía principalmente de la manipulación de movimiento obrero, al que pretendía encuadrar dentro del aparato sindical fascista. Todos los procedimientos leninistas para impedir la autoorganización obrera fueron utilizados fielmente por el PCE.
Los partidos izquierdistas, nacidos principalmente de la explosión del FLP, de escisiones del PCE y del Frente Obrero de ETA, no actuaron de otro modo. Todos atacaban al PCE por no ser suficientemente leninista y no perseguir, como Lenin, una revolución burguesa en nombre de la clase obrera. Le disputaban la dirección de Comisiones Obreras, trabajo inútil porque en 1970 las Comisiones ya no era ningún movimiento social, sino la organización de los estalinistas y simpatizantes en las fábricas. Para conquistar posiciones hicieron concesiones a las genuinas formas obreras de lucha, las asambleas, pero nunca las fomentaron.
Tras los sucesos de Vitoria del 3 de marzo de 1976 las diferencias con el PCE se desvanecieron y le siguieron en su política de compromisos. Se presentaron a elecciones, cosechando el más rotundo de los fracasos. Desaparecieron dejando un rastro de pequeñas sectas, pero su suicidio político fue también el del PCE, que a partir de 1980 se transformó en un partido testimonial, de ideología variable, sostenido sólo por algunos fragmentos proletarizados de la mediana y pequeña burguesía.
Unas cuantas verdades podemos aprender de la crítica clásica del leninismo en la que nos hemos basado. Que los fundamentos de la acción que incline la balanza social del lado contrario al capitalismo no se encontrarán con los métodos de organización del tipo sindicatos o partidos, ni en los parlamentos, ni en las instituciones estatales, ni en los centros comprometidos con cualquier aspecto de la dominación. Que las masas oprimidas se hallan aisladas y dispersas, sin amigos. Que los activistas han de poner por encima de todo la capacidad de asociación, el fortalecimiento de la voluntad de acción y el desarrollo de la conciencia crítica, incluso por encima de los intereses inmediatos. Que las masas han de escoger entre tener miedo o darlo.




PUNK Y ANARQUISMO

Por Sergio

Hablas de tu revolución, bueno, eso está bien
Pero, ¿qué vas a hacer llegado el momento?
¿Vas a ser el gran hombre de la metralleta?
¿Vas a hablar de libertad cuando la sangre comience a correr?
Pues bien, la libertad no tiene ningún valor si la violencia es el precio
No quiero tu revolución, quiero anarquía y paz.

Hablas de derrocar el poder con la violencia como medio
Hablas de la liberación y cuando "el pueblo gobierne"
Bueno, ¿no es este "el gobierno del pueblo"?, ¿Cuál sería la diferencia?
Simplemente otro grupo de fanátic@s con su rifle apuntándome!

Pero ¿qué pasará con aquellos que no quieran tus nuevas restricciones?
¿Con los que no están de acuerdo contigo y tengan sus propias convicciones?
Dices que están equivocad@s porque no están de acuerdo contigo
Así que cuando llegue la revolución tendrás que someterl@s!

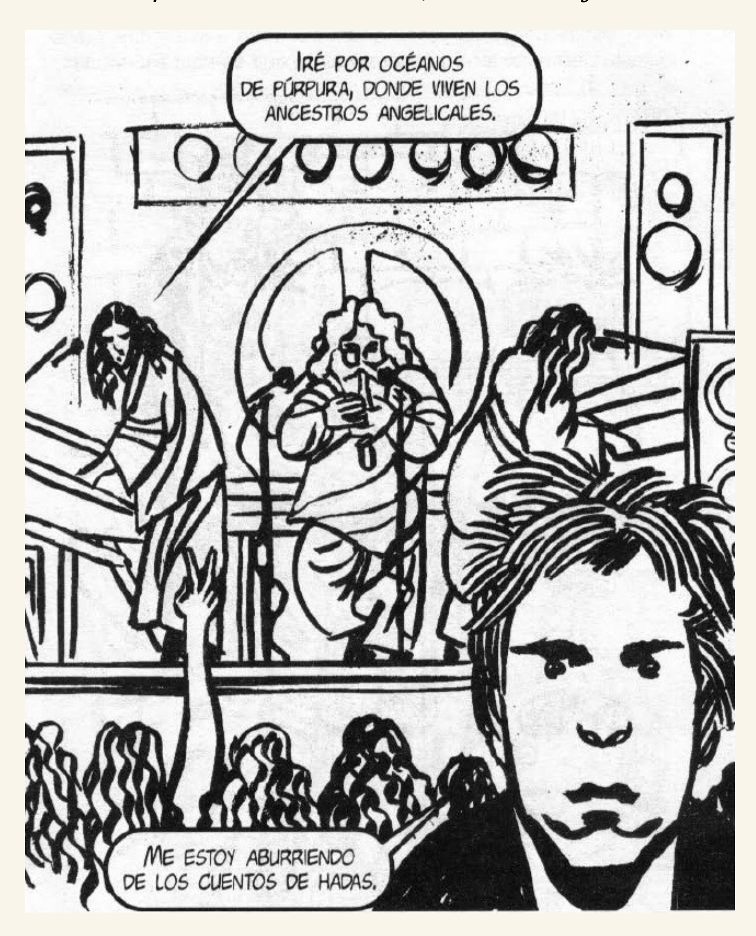


Dices que la revolución traerá la libertad para todos nosotros
Pero la libertad no es libertad, cuando mi espalda está contra la pared!

¿Adoctrinarás a las masas para servir a tu nuevo régimen?

¿Acabaras con aquellos cuyas opiniones sean demasiado radicales?
Los detalles de lo que haces podrían dejarse en manos del British Rail
Donde el Zyklon B (cianuro/ gas nazi) tuvo éxito, en el Mar del Norte fracasará
Es la misma vieja historia del hombre aniquilando a su semejante
Tenemos que buscar otras respuestas a los problemas de esta tierra.

Viva la revolución, viva la gente del mundo unida!
Ponte de pie hombre de valor, es tu trabajo luchar!



Todo parece muy fácil, en este juego de la revolución.
Pero cuando empieces realmente a jugar
Las cosas no serán lo mismo ¡
Tus teorías intelectualoides de cómo será todo¡
No pareces tomar en cuenta la realidad
Porque esa "verdad" que manifiestas,
Sentado ahí tomando cerveza...
De por medio hay dolor, muerte y sufrimiento,
pero por supuesto, a ti no te importaría ¡
Eres demasiado hombre para eso,
Si Mao lo hizo tú también puedes.

¿Qué es el sufrimiento de un@s poc@s contra la libertad de tod@s nosotr@s?
Ese es el tipo de auto-engaño que mató a diez millones de judi@s...
Exactamente la misma lógica falsa que tod@s l@s desalmados del poder utilizan.
Así que no creo que me puedas engañar con tus trucos políticos...
El derecho político, "la izquierda" política, puedes seguir con tus ideas políticas ¡
El gobierno es el gobierno y todo gobierno es fuerza y represión ¡
La izquierda o la derecha, la derecha o la izquierda, tienen el mismo curso de siempre...
La opresión, la restricción, el reglamento, el estado y las leyes ¡
El concepto de que el poder es toda tu revolución
Para romantizar a tus héroes, Marx y Mao...

Sus ideas de libertad son sólo la opresión y nada más¡
Nada ha cambiado, para tod@s la muerte modifica sus ideas ¡
Son solo los mismos juegos fascistas, pero las reglas no están claras¡
Nada es muy diferente porque todos los gobiernos son lo mismo¡
Pueden llamarla libertad pero la esclavitud es el juego¡
No hay nada que ofrecerte más que un sueño
De tus últimos años como protagonista.
La verdad de la revolución, herman@, herman@, herman@, herman@... Es en el año cero¡

Crass. Bloody Revolution

El pensamiento anarquista ha sido fértil incluso en terrenos insospechados para aquellos que fueron los primeros impulsores de nuestro ideario, no solamente en el campo social y político, también ha repercutido en terrenos artísticos y estéticos, una influencia del pensamiento anarquista puede encontrarse en el punk – rock, un movimiento contracultural y contra hegemónico surgido dentro del rock en los años 70.
El punk comienza en Inglaterra, a mediados de los 70, y si bien inmediatamente repercute en Estados Unidos, permanece siendo típicamente ingles en su esencia por motivos que explicare a continuación, los norteamericanos solo copiaron lo superficial y nunca llegaron a comprender del todo la esencia del punk.
A mediados de los 70 en Inglaterra se vivía una situación socio económica de características determinadas que fueron el germen del descontento juvenil y la aparición del movimiento punk, una crisis económica caracterizada por un gran desempleo, sobre todo entre los jóvenes, sumado al por entonces todavía estado benefactor, o estado de bienestar que asignaba un seguro por desempleo a todo joven ingles que tuviera 18 años y estuviera desempleado, muchos jóvenes permanecían sin ninguna ocupación del tipo que la sociedad considera "productiva", se generaliza entre los jóvenes ingleses la sensación de no-futuro, de empobrecimiento paulatino, y de ausencia de alternativas.
Por otro lado el rock había dejado de ser un movimiento contracultural, se había profesionalizado y ya era parte del sistema, todo lo que circulaba en torno al rock y la "moda" juvenil se había mercantilizado y convertido en un excelente negocio.
Las grandes estrellas de rock, llenas de dinero, ya no tenían nada en común con el joven desocupado hijo de proletarios, la música se había profesionalizado y estaba en manos de grandes virtuosos, casi concertistas, con años de estudio sobre los

secretos de la música y su negocio, se montaban grandes espectáculos, costosísimos, con enormes escenarios, luces y equipos a montones, el joven fan tenía que abonar una entrada equivalente a varios meses de labor para ver a la estrella de rock a cientos de metros de distancia sobre un enorme escenario, la separación construida por el espectáculo que tanto criticaba Debord había llegado a su punto más alto.
En este clima aparece el punk – rock, con grupos que van a ser la contracara del "establishment rockero" incluso sus principales exponentes continúan aun hoy, sin ser aceptados del todo por el "negocio del rock". Sintetizando el punk podría traducirse como "hacelo vos mismo" análogamente a la democracia directa y sin delegaciones propulsada por el anarquismo y la izquierda revolucionaria, centenares de jóvenes cansados del espectáculo alienado del rock, se vuelcan a formar grupos, casi sin conocimientos musicales, pobremente equipados y con un sonido simple, directo, volviendo un poco a la esencia del rock.
Las letras de las canciones en el punk van a ser lo central, girando lo restante en torno a las letras, podríamos definirlo como un discurso con música, este discurso será bien directo, duro, sin metáforas ni medias tintas, hablara de lo que les pasa a los jóvenes, de lo que sienten, de cómo ven la sociedad, y será en cierto modo una lucha contra el sistema opresor y un esfuerzo por liberar a los jóvenes, de las modas, de la mercantilización y alienación de la vida cotidiana, del espectáculo como representación escindido del espectador pasivo y acéfalo.
Se produce un esfuerzo por superar la distancia entre el músico y el público, los grupos punk tocan el lugares pequeños, con escenarios pequeños, a veces inexistentes confundidos muchas veces con el espectador, sin escenografía y con iluminación básica.
La estética del punk busca constituirse en anti consumista, escapando a los encasillamientos y el negocio de la moda, los punk buscaban vestirse con ropa vieja, en desuso, adornándose con cualquier cosa que encontraran tirada, cortándose el pelo ellos mismos, usando aerosol para pintar alguna remera vieja, etc. Puede decirse que fueron los precursores del actual reciclado de desechos, que actualmente tanto se difunde entre aquellos que ahora han descubierto que hay que aflojar con el consumo desmedido si no queremos que el planeta estalle.
En un primer momento, dentro de los grupos punks más consecuentes, existió la intención de no transigir con el sistema, no ser cooptados por el espectáculo, no cerrar contrato alguno con empresas discográficas, y organizar los conciertos autogestionariamente, esto no pudo sostenerse durante mucho tiempo, mas allá de la tan comentada pelea entre EMI y los Sex Pistols, donde la empresa termino indemnizando al grupo por haberlos contratado y luego haberlos despedido, finalmente los más populares terminaron trabajando para compañías discográficas de importancia y participando de grandes conciertos con otros exponentes del rock.



Los exponentes del punk rock más destacados, fueron, bastante por encima del resto, Sex Pistols y The Clash, ambos ingleses, los grupos americanos, sobre todo en los primeros tiempos de punk, por motivos sociales que destaque más arriba solo generaron una caricatura del punk y recién en los ochenta aparecieron algunos que finalmente entendieron de que se trataba. Los Sex Pistols y The Clash aparecen en el año 1976, los Pistols de fuerte carácter nihilista, escépticos y ridiculizadores de su sociedad, siempre tratando de mostrar su doble moral y falsedad, The Clash, si bien eran de una temática bastante parecida a la de Pistols, no eran tan nihilistas, críticos, pero a la vez más politizados.
En 1977 aparece Crass, y con este grupo aparece lo que llamamos anarcopunk, este es un grupo ideológicamente definido como anarquista, vivían en comunidad, se organizaban de manera cooperativa, formaron su propio sello discográfico, organizaban sus propios recitales y fueron auténticamente autogestivos, muy politizados, pacifistas porque eran críticos del "revolucionarismo" en el cual veían una nueva alienación como la religión o la patria.
Estaban ligados al movimiento okupa, al cual apoyaban y ellos mismos eran parte de ese movimiento, en cierta ocasión organizaron una toma en la que luego se desarrolló un festival punk totalmente autogestionado, otro hecho que protagonizaron fue el llamado thatchergate, Este fue un casete con lo que parecía ser una conversación telefónica escuchada accidentalmente, debido a las líneas cruzadas. La cinta en realidad había sido construida por Crass, usando grabaciones de las voces de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. En la cinta Thatchergate discutían el hundimiento del HMS Sheffield durante la Guerra de las Malvinas y aparentemente sostenían que Europa se utilizaría como objetivo para el uso de bombas atómicas en cualquier conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética.
Las copias se filtraron a la prensa y el Departamento de Estado de Estados Unidos creyó que la cinta era una propaganda producida por la KGB soviética, como reporta el *San Francisco Chronicle* y *The Sunday Times*. A pesar de haber sido mandadas de forma totalmente anónimas, el periódico británico *The Observer* pudo de alguna manera vincular la cinta con la banda.
Crass se retiró del ambiente público luego de ser

una molestia para el gobierno de Margaret Thatcher tras la Guerra de Malvinas. Dudas en el Parlamento y un intento de acusación bajo la Ley de Publicación obscena por su sencillo "How Does It Feel... llevaron a una ronda de batallas en la corte que la banda describió como el acoso que finalmente tuvo efecto. El 7 de junio de 1984 la banda dio su último concierto en Aberdare (Gales) a beneficio de los mineros en huelga.

Finalmente, si no mencionara al grupo Pussy Riot, (grupo ruso, anarcopunk femenino) este texto quedaría incompleto, no relatare mucho sobre Pussy Riot ya que lo hice en un artículo anterior publicado en este mismo medio, este grupo es contemporáneo, tres de sus miembros estuvieron en la cárcel por realizar una perfomance, donde se critica a Vladimir Putin y al principal obispo ortodoxo de Rusia en el interior de la catedral de Moscú, ya en libertad parece que el grupo no piensa ceder ante el feroz sistema opresivo ruso y hace unos días, dos de sus miembros fueron golpeadas por la policía cuando intentaban desarrollar una protesta contra los juegos olímpicos de invierno en la ciudad de Sochi.

El anarquismo, junto con el movimiento punk, han logrado a través de los años, una conjunción que deberíamos observar con atención, como forma de poder llevar nuestras ideas a los jóvenes, y como canal de expresión de descontento y crítica social, si en el pasado fueron frecuentes los payadores y trovadores libertarios, en la actualidad parece que la voz y la actitud libertaria han encontrado en el punk un canal apropiado y acorde a estos tiempos, y le ha brindado a este movimiento una expectativa de cambio social superador del nihilismo negativo y de la moda del espectáculo alienante en el cual el sistema se empeña en mantenernos.

RETAZOS DEL SANATORIO

No tengo nada para escribir.
Las ideas se marchan y las virtudes
se esconden en el polvo de la costumbre.
Las líneas están acéfalas, solitarias.
Debo empezar a pensar que hacer
con la vida,
al parecer las letras se murieron.

Cínico

Dícese del individuo que aun conociendo
la finitud de las cosas,
sueña ser eterno.

IV

Amantes de los que queman
En las puertas de los bares,
 Amantes de polvo
Y sinceridad de bolsillo,
De nada servirá llorar,
 Nadie va a venir a limpiarme la cara
 En los burdeles donde desperdicie la juventud,
 A continuación vació la conciencia
 Con un par de condones
Que regala el estado

Conflicto interno

Cada vez que me levanto,
como para darme fuerzas
me digo:
es un mundo de
probabilidades,
a lo que
el sabio morboso
que habita en mi cabeza
responde:
de virginidades
para arrancarnos la piel
con el lápiz,
existir en medio
de las tres líneas que
dibujan tu vientre.
Tiene sentido,
pero la pereza y la naturaleza
extraña del fastidio
me tapan la cara
con la cobija.

"Parrhesia es una actividad verbal en la cual un hablante expresa su relación personal a la verdad, y corre peligro porque reconoce que decir la verdad es un deber para mejorar o ayudar a otras personas (tanto como a sí mismo). En parrhesia, el hablante usa su libertad y elige la franqueza en vez de la persuasión, la verdad en vez de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en vez de la vida y la seguridad, la crítica en vez de la adulación y el deber moral en vez del auto-interés y la apatía moral." M. Foucault

ARTÍCULOS, CRÍTICAS, SUGERENCIAS:
laletraindomita@gmail.com

INFORMATE Y BAJÁ LOS NÚMEROS ANTERIORES EN:
www.laletraindomita.blogspot.com

CONSEGUILA EN BAHÍA EN: Librería "Klas" Brown 430; CEhum San Juan y 12 de Octubre Piso 3; Kioskos de: Brown y Fitz Roy; Zapiola y Salta; Aguado y Zapiola; Castelli y Patricios; Zelarrayan 550; Av. Alem 340; Av.Colon 187